

## MISCELANEA

Goy P/1496  
PACO IBÁÑEZ:  
RECITALES  
EN PARIS

● El cantante español Paco Ibáñez actuará los próximos días 1, 2 y 3 de junio, en el Palais des Sports de París, en colaboración con el músico François Rabat, ante un público de 5.000 personas. El recital será retransmitido en directo por radio «France Inter», el día 1, a las 22 horas, a más de un millón de radioyentes, y en el transcurso del mismo Paco Ibáñez estrenará su canción sobre el poema de Luis Cernuda «Vientes sentados» y la escrita sobre el poema de José Agustín Goytisolo, «Historia conocida». Se espera que acudan al Palais a escuchar a los más grandes poetas de la lengua castellana, miles de residentes españoles en la capital francesa. El día 11 del próximo mes cantará para sus admiradores de Gerona.

Goy P/1498(1)

### Goytisolo rechaza el sistema de manzana cerrada para España

El diseño urbano, en sentido amplio, todavía no es industrializable ni prefabricable: no existen fábricas de carreteras o espacios verdes ya terminados, para colocarlos en determinados lugares como si fueran alfombras.

«En el Barrio Gaudí, —narró el español José Agustín Goytisolo— no pudimos contar con la prefabricación, por ser casi inexistente en mi país.

«Si en futuro próximo se

llega a alcanzar en España la prefabricación pesada o total de las viviendas, y solo resta el transportarlas y montarlas en la obra, estamos seguros que nuestros sistemas serán igualmente válidos.

«Nuestro replanteo de los

problemas urbanísticos —afirma Goytisolo— nos lleva al rechazo de los sistemas de

bloque aislado y manzana ce-

rrada; la búsqueda de una so-

lución armónica de los espaci-

os comunes; el estudio de las

comunicaciones verticales y

horizontales, a todos los nive-

les; la nueva distribución y

amoblamiento desconveniona-

lizado de interiores».

Goy P/14

LA OPINION ♦ Jueves 19 de Agosto de

"Heraldo de Aragón"

28 - abril - 71

Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats

## CRITICA

## LIBROS DE POESIA

Por Manuel PINILLOS

■ NUEVA POESIA CUBANA. --José Agustín Goytisolo. Ediciones Peñinsula. Barcelona, 1970.

La poesía va cambiando de faz con la misma velocidad que adquieren las civilizaciones, el ritmo acelerado de las acontecimientos, etc. Nuestro tiempo, como todo tiempo de transición, evoluciona de manera convulsa y apresurada. En un futuro no muy lejano, tras de lanas y variadas revoluciones, habrá seguramente un periodo de consolidación y descanso, y entonces no hará falta que los hombres anden tan por completo a la búsqueda de fórmulas diferentes, suprimidas aquellas anteriores que les hicieron fracasar de un tal radical modo.

Cuando se llegue a eliminar las fronteras y haya una sola nación —aunque dividida, por supuesto, en regiones: las que ahora son países que se miran unos a otros con recelo o feroz enemistad—, cuando todos seamos —sean— simplemente «ciudadanos del mundo», el hombre no hablará un lenguaje aristócrata y pugnáz, y el poeta cantará con la elementalidad del pájaro aposentado en su rama. (Como el poeta es un insatisfecho, un oposicionista, puede que, si se dan esas condiciones que aquí pronostico, se case de decir amén y se calle, dedicándose a tareas de más eficacia que el verso en do, re mi. Ahora, con la situación que le rodea como un dogal, con las guerras calientes o frías, con el hambre y las inacabables tempestades, los poetas tienen todavía mucho por hacer. Los libros de los poetas de hoy están al rojo vivo. Véase esta muestra junto a tantas otras muestras.)

En América hay una voz joven alzada, porque también América es joven en muchas cosas. En tener conciencia de sí misma, de su importante existencia independiente, es casi niña, y en Cuba se sabe esto tan a fondo que han precisado romper con su estatismo y su servidumbre, en un frente único y total;

lo han precisado y lo han resuelto con rapidez, y ahora, sus hombres más representativos, llevan en los labios un idioma que parece brillar como una aurora encendida. La historia dirá si era aurora o no —yo no me meto aquí en ese negocio— y sólo trato de comprenderlo—, pero estos hombres, estos poetas, de los que hago un comentario, se expresan con la anchuriosidad y la fuerza que lleva la primera luz de la mañana.

Hace mucho tiempo, desde ya

antes del triunfo de Fidel Castro, se seguid la ruta de algunos de los poetas antologizados en este libro, así como la de otros que no están en él incluidos, pero también me interesaban. He recibido sus revistas, sus publicaciones, desde el comienzo de los años cincuenta.

Los cubanos que valen, valen mucho. Son gente muy vivaz, muy bien dotada, de palabra preparada para dar en el blanco. Goytisolo, muy conocedor de aquel ambiente y aquellas gentes —él cuenta con ascendientes vasco-cubanos— ha hecho en esta obra un muy bien enfocado estudio de la poesía cubana, partiendo desde sus orígenes para ir a parar en el periodo pre y postcastro: poetas nacidos ya entrado el siglo nuestro, pues el de mayor edad, Rolando Escardó, lo hizo en 1923 (el más joven no habrá cumplido aún los veintiseis años). Veamos, gracias a su buen ojo antologizador del que ya dio pruebas con su excelente antología «Poetas catalanes contemporáneos», una serie de espléndidos ejemplos de lo que Cuba puede presentarnos actualmente en el campo de la lírica, es decir: palabra formulada de espaldas a la retórica, vida de cada día: obra de «integración» —lo que Unamuno pedía en una de sus más conocidas series de ensayos de alto bordo—.

La antología «Nueva poesía cubana» comprende a 27 autores. Escardó, Marré, Fernández Retamar, Armando Fernández, Fayad Jamis, Heberto Padilla, César López (recientemente distinguido, en España, con el premio Ocnos), Arrujat, Suárez, Barnet, Álvarez Bravo...

Estos son algunos de los magníficos representantes de una poesía forjada en horas difíciles, entre el juego graneado de la lucha, y juego asombrado por nuevas formas de existencia, por esperanzas que toman cuerpo, por deseos de ir cada vez más avanzando en realidades que justifiquen los muchos sacrificios. Poesía en español de Cuba, proyectada sobre los oídos de hispano oír y diseminándose sobre toda tierra a la escucha. (Todo el que ama a la poesía debe leer este libro. Mi recomendación es esa).

■ LA MANO EN EL SOL. -- Manuel de Codes. Col. Fuendetodos. Zaragoza, 1971.

Un poeta joven, tan joven como

es Codes, tiene casi la obligación de batallar por lo nuevo, de estar en la vanguardia de la vanguardia.

Codes se mueve por ese terreno con soltura, pues es lo suyo: es jovencísimo cronológicamente, quiere un mundo distinto, le roe los huesos de las sienes ese desesperante edificio milenario que ha mantenido la España, la Europa del conservadurismo. Muy natural. Somos muchos —también los ya no jóvenes— queriendo dejar de ser un permanente museo de vejeces, de herencias, con las termitas laborando en la destrucción de la maestra de que estamos hechos; somos muchos los que indagamos si es posible un radical re-nacimiento en las ideas y en las costumbres, y en los «empleos», y en las mismísimas entrañas —que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo vanguardismo lleva consigo algo más que un peligro: la seguridad de que de todo aquél afán de haber formas nuevas quedará muy poco verdaderamente original, veredadero «poco» que van dando se

hacía nutrido de el progreso de artes y ciencias, de técnicas y semilleros

de que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo

vanguardismo lleva consigo algo

más que un peligro: la seguridad de que de todo aquél afán de haber

formas nuevas quedará muy

poco verdaderamente original, veredadero «poco» que van dando se

hacía nutrido de el progreso de artes y ciencias, de técnicas y semilleros

de que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo

vanguardismo lleva consigo algo

más que un peligro: la seguridad de que de todo aquél afán de haber

formas nuevas quedará muy

poco verdaderamente original, veredadero «poco» que van dando se

hacía nutrido de el progreso de artes y ciencias, de técnicas y semilleros

de que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo

vanguardismo lleva consigo algo

más que un peligro: la seguridad de que de todo aquél afán de haber

formas nuevas quedará muy

poco verdaderamente original, veredadero «poco» que van dando se

hacía nutrido de el progreso de artes y ciencias, de técnicas y semilleros

de que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo

vanguardismo lleva consigo algo

más que un peligro: la seguridad de que de todo aquél afán de haber

formas nuevas quedará muy

poco verdaderamente original, veredadero «poco» que van dando se

hacía nutrido de el progreso de artes y ciencias, de técnicas y semilleros

de que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo

vanguardismo lleva consigo algo

más que un peligro: la seguridad de que de todo aquél afán de haber

formas nuevas quedará muy

poco verdaderamente original, veredadero «poco» que van dando se

hacía nutrido de el progreso de artes y ciencias, de técnicas y semilleros

de que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo

vanguardismo lleva consigo algo

más que un peligro: la seguridad de que de todo aquél afán de haber

formas nuevas quedará muy

poco verdaderamente original, veredadero «poco» que van dando se

hacía nutrido de el progreso de artes y ciencias, de técnicas y semilleros

de que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo

vanguardismo lleva consigo algo

más que un peligro: la seguridad de que de todo aquél afán de haber

formas nuevas quedará muy

poco verdaderamente original, veredadero «poco» que van dando se

hacía nutrido de el progreso de artes y ciencias, de técnicas y semilleros

de que tanto se nos han destrañado—.

Sabemos perfectamente que todo

vanguardismo lleva consigo algo

es lo que tiene en cuenta el vanguardista que se mete en la contienda ardua de los descubrimientos y contramedidas.

Claro es que nadie inventa nada partiendo de nada. Todos debemos mucho a otros; de los inventos anteriores hemos de partir, de tomar la salida. Solamente el primer hombre, o los primeros hombres, al romper a hablar, al dar nombre a cada cosa, fueron grandes creadores semillagrosos. No contaban con nada anterior, con un antecedente, en su juego de alcanzar las palabras ajustadas a aquello que pretendían nombrar, abarcar, y su esfuerzo imaginativo debió ser formidable.

Codes emplea, por ahora, fórmulas de cierta veterania en el servicio. Dentro de una serie de probativas, lo que más abunda en su verso es el dadaísmo, que no es novedad. Después de eso podemos hablar de un cierto labordeísmo. Algunas expresiones suyas si están empapadas con la poesía de Miguel Labordeta, sobre todo el último M. Labordeta. Naturalmente, sobresale la sombra de Tristán Tzara —sombra mayor, sombra-madre—.

Sin embargo, esta chinchosa exploración en las visibles fuentes de una poesía joven pero ya muy firme en su empuje, no quiere restar el menor mérito a un libro que ha producido una muy favorable sorpresa. Tras los tanteos normales, Manuel de Codes presagia un poeta de gran porvenir, aunque el presente lo tenga ya sembrado, con este libro, en óptimas condiciones para que comience a tenérselo en cuenta entre los mejores, entre los verdaderos. De entre la candente materia de del poema brotan frases, intuiciones llenas de expresividad y bellas fulguras: «el exhibicionismo tan joven de la muerte»... «las orillas de España, pez púrpura exquisito como una copa de súplica al oscurecer»... «huracán impotente que surgió sin longitud en el corazón»... «raíz infinitamente buscada en la claridad de la tierra, en el gran mar donde el cuerpo se resiste»... «era una boca de orillas ardiendo»... «enviaré tus pasos a la nada de los vivos»...

Los que pretenden hallar, leyendo a un poeta, un rato de entretenimiento, un lenguaje lógico y melódico al estilo de los poetas decimonónicos, absténgase de adquirir «La mano en el sol». Este es el lenguaje «otro», el que sube a la superficie desde las capas más profundas del ser, allí donde el total guarda gemas y hay que sacarlas fuera —donde el riachón del inconsciente lleva, entre el barro, arenas de oro. Desnudo de tonas monsergas, ironizante, enfrentándose contra la rutina, Codes aporta aciertos... a costa de sus desconciertos como nombre; Codes, con estos poemas, hace notar su comunicable presencia.

■ SERES CON CORONA DE PAPEL. -- Mario Angel Marrodán. E. P. Zalla (Vizcaya), 1968.

El poeta bilbaíno Mario Angel Marrodán es un extraordinario personaje de nuestras letras. Casi todos los meses del año recibimos libro suyo. Pero esta profusión no quiere decir nada en detrimento de su genialismo. Muchos críticos han pretendido tumbar a Marrodán, con esa tan hispánica rabia contra los que llevan las alforjas creadoras bien repletas, pero el poeta vasco sigue en sus trece y en sus catorce y en sus ciento veinte (esta última cifra debe ser, aproximadamente, la de libros que el hombre ha dado a las prensas).

Mario Angel Marrodán, removiendo el decir surrealista, otras veces poniéndose «sensato» y diciendo sus cosas como mandan los cánones, consigue en innumerables ocasiones poner los puntos sobre las iés y explicarnos lo inexplicable, y lo hace a su manera, una manera que tiene mucho de humorismo vizcaíno —cuidado con el humorismo vizcaíno, porque es de muchos bemoles!—, un estilo personal e intransferible...

«Seres con corona de papel» nos

acerca a unos grandes señores de la Literatura y el Arte a través de la lupa amistosa de Marrodán. Con su barroquismo y su gracioso desgarro o su lirismo desembriado, Mario Angel Marrodán nos hace ver con su vista, nos enseña los entresijos —los que él ha observado o intuido— de Rubén Darío, André Breton, Lanza del Vasto, Cocteau, Picasso, Dalí, Larrea, Miró, Aleixandre, Cela y otros. Leyendo todo eso, yo lo he pasado francamente bien, y supongo que otros muchos más habrán gozado bastante hurgando por estas páginas.

Goy P/1499  
José Agustín

Goytizolo

Ofrecerá Hoy

Recital